

PEDAGOGÍA IGNACIANA

Gabriel Codina s.j.

Diccionario de Espiritualidad Ignaciana, Mensajero-Sal Terrae, Bilbao-Santander 2007.

1. *Pedagogía ignaciana y pedagogía jesuítica*. “Pedagogía ignaciana” no se identifica exactamente con “pedagogía jesuítica”. Aplicado a la pedagogía, el término “jesuítico” se refiere propiamente al plan de estudios y metodología sistematizada por la Compañía de Jesús desde mediados del s. XVI y fijada en la *Ratio studiorum* (1599); “ignaciano” dice relación con la espiritualidad de Ignacio, tal como se refleja sobre todo en los *Ejercicios*. Siempre en el campo pedagógico, lo jesuítico se refiere a la Compañía de Jesús e implica una responsabilidad institucional última de parte de la Compañía, así como una identificación con su “misión”; lo ignaciano concierne a la vertiente espiritual de la vida y obra de Ignacio, a su “visión”. Ignaciano y jesuítico no se correlacionan de la misma manera. En lo jesuítico se sobreentiende la inspiración ignaciana, mientras que lo ignaciano no siempre comporta una vinculación con la Compañía. En el mapa de la educación, centenares de instituciones proyectan un rostro ignaciano –más que jesuítico–, mostrando así que se puede asumir una orientación ignaciana sin tener necesariamente que implicar a la Compañía.

La *Ratio studiorum* constituyó un verdadero sistema, el primero en su género de carácter mundial, exponente de la llamada pedagogía jesuítica. Con la eclosión de los estados modernos y las nuevas legislaciones educativas, difícilmente se podría hoy seguir hablando de una pedagogía o de una escuela pedagógica jesuítica, al estilo de Montessori o Dewey. Muchos elementos de aquella pedagogía ya no son privativos de los jesuitas, sino que han pasado a ser patrimonio de la pedagogía universal. Por su parte, los jesuitas han tenido también que ir incorporando a su práctica pedagógica elementos de otras corrientes.

No obstante, sí se puede hablar justamente de “pedagogía ignaciana” (PI). A pesar de sus puntos de coincidencia con otras pedagogías, lo que diferencia a la PI es la particular visión o concepción que Ignacio tiene de Dios, del ser humano y del mundo. Algunos de los elementos considerados típicos de la PI –la excelencia, la atención a la persona...– no son tales, puesto que pueden encontrarse igualmente en el “mercado común” de la educación. Lo que no se encuentra en el mercado es la inspiración ignaciana, que confiere a estos y a otros elementos un sello específico. No es el carácter singular de cada rasgo, sino la peculiar combinación de toda una serie de características lo que da a la PI una especificidad propia: es la inspiración que brota de los *Ejercicios*, de la parte IV de las *Constituciones* y de la vida toda de Ignacio. Se podría describir la PI como el “modo nuestro de proceder” en educación.

2. *La pedagogía de los Ejercicios*. Sin pretender hacer derivar de los *Ejercicios* todos los rasgos de la PI, se pueden, no obstante, señalar algunos principios de los *Ejercicios* y de su metodología que ciertamente han contribuido a darle forma.

Ignacio se dejó educar por Dios, que le trataba “de la misma manera que trata un maestro de escuela a un niño, enseñándole” [Au 27]. El educador –como “el que da los *Ejercicios*”– no es sino un facilitador discreto, que ayuda al alumno a realizar una experiencia para buscar y discernir el sentido de su vida, y actuar en consecuencia. Nadie puede hacer esta experiencia sin la ayuda de otro. Este axioma vale tanto para la transmisión del conocimiento como para el aprendizaje del saber elegir, saber actuar y saber vivir. Cada uno debe apropiarse esta experiencia en función de su propia personalidad. La adaptación a la persona y el respeto a las diferencias será un principio básico de esta pedagogía. El desarrollo y la madurez de la persona no pertenecen tanto al orden del saber (“no el mucho saber...” [Ej 2]) cuanto al de la experiencia personal. El ejercicio constante, el uso de los métodos activos, el avance sistemático, el acompañamiento personal suscitan en el alumno una respuesta personal, el espíritu de iniciativa, el deseo de superación (“lo que más” [Ej 23]); todo ello en función de los objetivos que se proponen (“lo que quiero” [Ej 76]). El término final será la toma de decisiones y la acción. En una perspectiva más amplia, Ignacio en los *Ejercicios* –y el educador en la PI– llevan a la persona a situarse en el contexto del universo (“todas las cosas criadas sobre la haz de la tierra” [Ej 23]), para hacerle tomar conciencia de su responsabilidad en la historia del bien y del mal y ante el plan de Dios. Esta experiencia personal no es en absoluto individualista, sino solidaria con los demás, integrada en la comunidad humana y en la de la Iglesia.

Se ha subrayado el recurso que Ignacio hace a las “tres potencias”, así como el uso de las facultades creativas e imaginativas de la mente, a través de la meditación, la contemplación y la aplicación de sentidos. Lo mismo cabe decir de la ambientación psicológica “para mejor hacer los ejercicios” (Adiciones [Ej 73-82]), de la preparación de la oración (“preámbulos”, “puntos”), de la variedad de técnicas y medios utilizados, del cuidadoso examen al final del proceso. Todo ello tiene una manifiesta repercusión en el terreno pedagógico.

Igual que los *Ejercicios*, la PI ayuda a la persona a desasirse de cuanto la condiciona (“afecciones desordenadas” [Ej 1]), para poder con plena libertad tomar decisiones rectas, en las que no sólo la cabeza sino el corazón y la persona toda están implicados. Disciplina se combina con libertad, estructura con flexibilidad, orden y método con adaptación a las circunstancias de “lugares y tiempos y personas” [Co 455]. Esta característica es la que permite a la PI acomodarse a situaciones siempre nuevas.

Algunos investigadores de la educación no han dudado en descubrir subyacente en los *Ejercicios* toda una teoría del aprendizaje. Esta teoría incluiría, entre otros aspectos, el uso de los hemisferios del cerebro, las inteligencias múltiples y el recurso a

diversos estilos de aprendizaje. Los *Ejercicios* no son un tratado de pedagogía, pero ciertamente constituyen una experiencia pedagógica en sí y contienen los elementos de determinada práctica educativa. De manera espontánea e intuitiva, más que sistemática y deliberada, Ignacio tuvo la genialidad de sentar en los *Ejercicios* las bases que han configurado la PI.

3. *Características de la Pedagogía ignaciana.* En 1980, la Compañía de Jesús creó una comisión (ICAJE) con el fin de llevar a cabo una amplia consulta y una investigación sobre los rasgos distintivos de la PI. El resultado fue la publicación de las *Características de la Educación de la Compañía de Jesús* (1986). Aunque el documento se refiere primariamente a la educación de la Compañía, refleja más el sello ignaciano que el jesuítico. Partiendo de la visión espiritual de Ignacio, el documento fundamenta en ella los trazos típicos de la PI, que compendia en nueve grandes temas. De cada tema, que presentamos sucintamente, se deriva cierto número de características.

3.1. *Dios, clave de interpretación de toda la realidad.* La PI afirma la bondad radical del mundo, cargado de la grandeza de Dios. Su objetivo es lograr el desarrollo más completo posible de todos los talentos conferidos a cada persona, dentro de la comunidad humana. Esta orientación implica una formación intelectual de calidad, en el campo de todas las disciplinas humanísticas, científicas y tecnológicas. Se promueve el uso crítico de la comunicación, el desarrollo de la imaginación, la creatividad y la afectividad de cada estudiante. La dimensión religiosa y espiritual lleva al descubrimiento de Dios en el mundo y a la comprensión del sentido de la vida.

3.2. *El ser humano da a Dios una respuesta personal y libre.* El plan de estudios se centra en la atención personal a cada estudiante más que en el programa, adaptándose a la personalidad de cada individuo. La PI estimula el crecimiento de la libertad, la reflexión personal, la participación activa, la creatividad, el aprender a aprender, la apertura al crecimiento a lo largo de toda la vida.

3.3. *Partir de la realidad.* La metodología empleada es esencialmente inductiva: se parte de la realidad, no de los principios. La concepción optimista del mundo y de la libertad no puede hacer perder de vista la realidad del pecado, en la persona y en el mundo, y la necesidad de conversión. La PI se orienta a los valores, estimula el conocimiento ligado al contexto moral, la autodisciplina, el sentido crítico, la aceptación realista de uno mismo, al tiempo que trata de identificar y combatir las raíces y los efectos del mal. Promueve el mutuo respeto, cree que las personas y las estructuras pueden y deben cambiar, y se compromete con el cambio.

3.4. *Jesucristo, centro y modelo de la vida humana.* Cualesquiera que sean las creencias de los estudiantes, la PI propone a Cristo como modelo de vida humana. Para los cristianos, ello significará el amor y el seguimiento de Cristo. La atención pastoral, la oración, la celebración de la fe son dimensiones esenciales de este estilo de educación.

Cada persona debe ser ayudada a descubrir su propia vocación y a responder a la llamada personal de Dios. Dentro de este marco se encarece la práctica de los *Ejercicios*.

3.5. *Compromiso con Cristo, manifestado en las obras*. Siguiendo a Cristo, el hombre para los demás, la PI prepara para un compromiso de acción, con una vida de servicio. La fe debe realizarse en obras de justicia, en el ámbito personal, de la familia, de los negocios, de las estructuras sociales, políticas y religiosas. La misma institución educa para la fe y la justicia, con su escala de valores, con sus programas, con sus líneas de acción, y demuestra con hechos una preocupación especial por los pobres.

3.6. *La educación, instrumento apostólico al servicio de la Iglesia*. La PI promueve la lealtad y el servicio a la Iglesia y a sus enseñanzas. Estimula la reflexión y la búsqueda de respuestas a la problemática de fe y cultura, y, en un contexto cristiano, prepara a los estudiantes para la participación activa en la comunidad eclesial.

3.7. *La búsqueda del más, el mayor servicio*. La PI persigue la excelencia no sólo académica sino humana. Se propone la formación de líderes competentes, desarrollando todas las cualidades de la persona para emplearlas no en la competitividad sino en el servicio, y capacitándolos para convertirse en agentes multiplicadores de cambio. En su compromiso de fe, se espera que los estudiantes se “señalen” en su seguimiento de Cristo.

3.8. *Identidad institucional y espíritu de colaboración*. La PI pretende que todos los miembros de la comunidad –religiosos o laicos– se identifiquen con la naturaleza distintiva del proyecto educativo y contribuyan a la realización de la visión ignaciana. El centro se rige por una clara “declaración de misión”, exponente de su identidad ignaciana. Consejos de gobierno, directivos, profesores y personal auxiliar conforman un equipo imbuido de la misma inspiración, en el que cada uno asume sus respectivas responsabilidades. Los padres de familia, alumnos y antiguos alumnos aceptan y comparten lealmente la identidad del centro, y participan y cooperan para el mantenimiento y profundización de esta identidad.

3.9. *Discernimiento y adaptación*. La toma de decisiones se realiza sobre la base de un proceso permanente de discernimiento y de adaptación a las circunstancias. La reflexión y la evaluación forman parte de este proceso. La PI ofrece oportunidades de formación profesional, personal y espiritual, incluida la espiritualidad ignaciana.

4. *Paradigma Pedagógico Ignaciano (PPI)*. Las *Características* constituyen un documento abierto, susceptible de nuevos aportes, que debe adaptarse a la realidad de cada lugar. Pero ¿cómo incorporar los principios ignacianos a la práctica pedagógica del aula? En 1993, la comisión ICAJE publicó un nuevo documento: *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*, en que se presenta un “paradigma” o modelo pedagógico para la aplicación de la visión ignaciana al proceso enseñanza-aprendizaje. Este paradigma no

implica una metodología pedagógica sobreañadida a los planes de estudio oficiales, sino simplemente un nuevo enfoque, un cierto “modo de proceder”, compatible con otros sistemas.

Esquemáticamente, el paradigma plantea cinco pasos en constante interacción: a) El “contexto” en que se sitúa el estudiante y en que se desarrolla el proceso. b) La “experiencia”, que lleva a un acercamiento cognoscitivo, afectivo y global a la realidad. c) La “reflexión”, que permite captar críticamente el significado profundo de cuanto se ha experimentado y prepara la toma de decisiones. d) La “acción”, o manifestación externa de la experiencia reflexionada, expresada en opciones, conductas y actuaciones coherentes. e) La “evaluación” permanente de todo el proceso.

El paradigma ignaciano ha acuñado en pocas palabras el perfil de personas que se pretende formar: personas competentes, conscientes, compasivas con los necesitados, comprometidas con el cambio.

*

En conclusión, las *Características* y el *Paradigma Pedagógico Ignaciano* han dado sentido de identidad y unidad a los establecimientos de inspiración ignaciana, como seguramente ningún otro documento desde la primitiva *Ratio*. Su influencia rebasa el ámbito de la Compañía de Jesús y se extiende a toda una “red ignaciana” de instituciones que quieren hacer de la visión de Ignacio la fuente de inspiración de su pedagogía.

Gabriel Codina, S.J.

→ *Colegios, Ejercicios, Espiritualidad ignaciana, Estudios, Letras, Mistagogía, Ratio studiorum.*

Bibl.: AA.VV., *Características de la Educación de la Compañía de Jesús*, CONEDSI, Madrid 1987; AA.VV., *Pedagogía Ignaciana. Un planteamiento práctico*, CONEDSI, Madrid 1993; BARTOLOMÉ, B., “Los colegios de jesuitas y la educación de la juventud”, en *Historia de la acción educadora de la Iglesia en España I. Edades Antigua, Media y Moderna* (BARTOLOMÉ, B., dir.), BAC, Madrid 1995, 644-682; COSTA, M., “Notas sobre las líneas fundamentales de la pedagogía de la Compañía de Jesús”, *CIS* 18-20 (1987-1989); 91-121; DECLoux, S., “La pédagogie jésuite et son inspiration ignatienne”, *Lumen Vitae* 45 (1990) 127-140; GUERELLO, F./SCHIAVONE, P. (coords.), *La pedagogia della Compagnia di Gesù*, E.S.U.R.-Ignatianum, Messina 1992; KLEIN, L.F., *Actualidad de la pedagogía jesuita*, ITESO, Guadalajara 2002; KOLVENBACH P.-H., “Educar en el espíritu de San Ignacio”, *RyF* 236 (1997) 21-31; LANGE CRUZ, I., *Carisma ignaciano y mística de la educación*, UPComillas-CONEDSI, Madrid 2005; MEIROSE, C.E. (compil.), *Foundations*, JSEA, Washington, D.C. 1994; METTS, R.E., *Ignacio lo sabía. La pedagogía jesuita y las corrientes educativas actuales*, ITESO, Guadalajara 1997; O’MALLEY, J.W., *Los primeros Jesuitas*, M-ST, Bilbao-Santander 1995, 249-298; OSOWSKI, C.I./BERGAMO BECKER, L. (orgs.), *Visão inaciana da educação, Desafios hoje*, UNISINOS, São Leopoldo 1997; REVUELTA, M., *Los colegios de jesuitas y su tradición educativa, 1868-1906*, UPComillas, Madrid 1998.

© Compañía de Jesús, Provincia de España, Madrid.

© 2007 Ediciones Mensajero, S.A., Bilbao.

© 2007 Editorial Sal Terrae, Santander.